



## El ideal de la unidad latinoamericana en el discurso político de Manuel Ugarte

---

VILLASMIL ESPINOSA, Jorge y BERBESÍ DE SALAZAR, Ligia

---

*Universidad del Zulia*  
*jvillasmilespinoza@yahoo.es*  
*ligiaberbesi@gmail.com*

### Resumen

El ideal de la unidad americana, constituye uno de los temas más significativos del pensamiento político latinoamericano. Por lo que es fundamental para nuestra cultura e historia, constituyendo una constante a lo largo de los dos últimos siglos en el imaginario latinoamericano. El argentino Manuel Baldomero Ugarte (1875-1951) representa uno de los ideólogos más lúcido del discurso integracionista. Este artículo, analiza de manera sintética su propuesta de la unidad, a partir de las herramientas teóricas y metodológicas proporcionadas por la hermenéutica, y el análisis del discurso, con la finalidad de comprender cabalmente el significado ideológico e histórico de su ideario.

**Palabras clave:** Integración, unidad, Latinoamérica, Manuel Ugarte.

### *The ideal of Latin American unity in the political discourse of Manuel Ugarte*

### Abstract

The ideal of American unity constitutes one of the most significant subjects of Latin American political thought, making it fundamental for our culture and history, constituting a constant throughout the last two centuries in Latin American imagination. The Argentinean Manuel Baldomero Ugarte (1875-1951) represents one of the most lucid ideologues of integrationist discourse. This article analyzes synthetically his proposal for unity, starting with the theoretical and

Recibido: Noviembre 2006      Aceptado: Diciembre 2006

methodological tools provided by hermeneutics and speech analysis, in order to understand completely the ideological and historical meaning of his ideas.

**Key words:** Integration, unity, Latin America, Manuel Ugarte.

## 1. Introducción

Manuel Baldomero Ugarte, nace en el verano de 1875 en San José de Flores, para entonces en las afueras de Buenos Aires. Hijo de Floro Ugarte y Sabina Rivero, ambos argentinos. La familia goza de una situación económica muy sólida y Don Floro, si bien no posee estancias en explotación, se haya estrechamente ligado a las familias más ricas del país, y por ende a los círculos políticos dominantes (Galazo, Norberto, 1978: 346).

La vida de este notable personaje está signada por constantes viajes por América y Europa, y muy especialmente por el apego casi religioso a sus ideales: (antiimperialismo, unidad latinoamericana y socialismo), por los que militó activamente en toda su vida adulta. A los 15 años de edad, publica sus primeros trabajos de poesía. Asimismo, desde muy joven desarrolla una vehemente pasión por la lectura, de la cual sabe extraer su esencia y emplearla posteriormente como arma ideológica.

A finales del siglo XIX se residencia en París –tal como lo hacen los hijos de las familias acaudaladas– con la finalidad de continuar sus estudios. Allí aprende francés, italiano e inglés –es decir se hace un políglota– también se inscribe en cursos de filosofía y sociología y se aproxima al socialismo humanista de Jean Jaures, uno de los más destacados ideólogos de esta tendencia política y filosófica. Cabe destacar que su adhesión al socialismo, entendido como discurso de reivindicaciones sociales, a favor de la justicia, la igualdad y la armonía colectiva, se mantendría firme a lo largo de su vida.

Le toca vivir en tiempos de la revolución rusa, la revolución mexicana, de la lucha sandinista, de los primeros años del APRA<sup>1</sup>, así como también del peronismo inicial –del cual fue un simpatizante–. Todos estos acontecimientos dejan impronta en él, y lo orientarían a definir sus posiciones políticas de manera crítica y concienzuda.

De París viaja a los Estados Unidos, su permanencia en ese país le revela las claras aspiraciones hegemónicas de la dirigencia norteamericana, muy concretamente sus aspiraciones de subordinar a través de una dinámica neocolonial, de dominación y control a Latinoamérica en general. “Paradójicamente fue en Estados Unidos donde Manuel Ugarte consolidó las dos columnas de su ideología, por un lado un fuerte antiimperialismo y por el otro, la necesidad de apuntalar la unidad latinoamericana”<sup>2</sup>.

Posteriormente, con el objetivo de conocer a la América Latina profunda, tanto en sus carencias y problemas, como en sus potencialidades e infinitos recursos naturales, emprende una gira de agitación entre 1911 y 1913 en la que pronunciaría una serie de conferencias y discursos en las principales capitales del hemisferio.

Para este momento su pensamiento está clarificado, la lucha por la unidad orgánica de América Latina se va a constituir en su horizonte vital. En este sentido, sus principales obras deben entenderse como el desarrollo programático e ideológico de este ideal tan significativo, en el devenir del pensamiento político iberoamericano. Sus más relevantes publicaciones, tales como: “El Porvenir de la América Española”, “El Destino de un Continente”, “Mi Campaña Hispanoamericana”, “La Patria Grande”, “La Recons-

1 La alianza popular revolucionaria americana (APRA), se constituye en México como partido político en el año de 1924, bajo el liderazgo de Víctor Raúl Haya de la Torre. Sus objetivos primarios se sintetizan en: a) Lucha contra el imperialismo estadounidense, b) la nacionalización de las tierras e industrias y c) la promoción de la solidaridad entre los pueblos oprimidos del mundo. El APRA causa un fuerte impacto en los imaginarios colectivos de los partidos de izquierda latinoamericanos.

2 Publicado en: [www.elortiba.org/ugarte.html](http://www.elortiba.org/ugarte.html) - 210k.

trucción de Hispanoamérica”, son piezas claves en la argumentación y difusión de este planteamiento integracionista, entendido como estrategia geopolítica fundamental para el logro del desarrollo integral, de los diversos pueblos ubicados al sur del Río Bravo.

Este argentino, que prácticamente ha sido un desconocido y un excluido de la historiografía latinoamericana, se codeó, con los intelectuales y políticos de Latinoamérica y el mundo más destacados de la época. Estrechó vínculos de camaradería con Miguel de Unamuno, Rubén Darío, Amado Nervo, Rufino Blanco Fombona, José Ingenieros, Henri Barbusse, Jean Jaures y con Juan Perón, entre otros.

Con justicia podemos afirmar que nunca subordinó sus ideales a aspiración de poder alguno o a la obtención de beneficios económicos y privilegios sociales. Las últimas décadas de su vida se caracterizaron por las privaciones y por los ataques sistemáticos orquestados por sectores de la izquierda y la derecha de Argentina y América Latina, para los cuales, su mensaje representaba un atentado contra el orden establecido, por lo tanto lo censuraron y satanizaron.

De manera particular y continua, es víctima de arremetidas y difamaciones del Partido Socialista Argentino, ya que se negaba, a diferencia de sus camaradas, a extrapolar mecánicamente las doctrinas y postulados socialistas producidos en Europa, a Argentina en particular y Latinoamérica en general, dado que estos modelos no respondían a muchas de las necesidades y realidades de estos pueblos.

La prédica por la unidad latinoamericana, emprendida por él desde 1900 hasta su muerte, y su convencimiento proclamado que: “El imperialismo norteamericano ha avanzado y tenido éxito esencialmente por culpa nuestra...” dado que su hegemonía se sustenta principalmente en la: “burguesía y oligarquías que hoy llamamos consulares; tiranos y gobiernos cómplices; clases medias, profesionales e intelectuales integrados y adormecidos, pueblos marginados” (Lombardi, Angel, 1989: 207), le costaría un alto precio.

Cansado de peregrinar sin descanso, luego de sacrificar lo mejor de su vida y su intelecto por América. “El 2 de diciembre aparece muerto en la casa que alquilo en Niza (Francia) a causa de emanaciones de gas, la policía calificó el hecho de “accidente”, pero en los medios literarios y políticos se presume que se suicidó” (Galazo, Norberto, 1978:438).

En términos intelectuales, su vida es muy productiva. A su muerte deja un legado de múltiples textos orales y escritos. Su obra se caracteriza por una coherencia y lucidez formidables, en la que la idea de anclaje es la militancia activa por la emancipación y la unidad material y espiritual de la “Patria Grande”<sup>3</sup>.

Consideramos al igual que el historiador Angel Lombardi, que este ilustre argentino: “... vivió y murió armado de sinceridad e idealismo, es decir fue un verdadero hombre y un verdadero escritor” (Lombardi, Angel, 1989: 210).

## **2. El discurso de Ugarte en el contexto intelectual del antiimperialismo**

La influencia efectiva de Estados Unidos en América Latina, va aumentando paulatinamente a lo largo del siglo XIX, con expresiones concretas en lo económico, político, militar y cultural.

Los orígenes de su actitud hegemónica y dominadora en los emergentes Estados-nacionales latinoamericanos –su mercado más cercano y área natural de influencia–, se observan desde la doctrina Monroe (1823), la cual plantea, la creación de un orden interamericano articulado a los intereses particulares de los Estados Unidos, bajo la consigna de libre mercado y democracia representativa.

3 Al definir la noción de Patria Grande, Ugarte establece que: “... Tiene dos significados. Geográficamente, sirve para designar al conjunto de todas las repúblicas de tradición y civilización ibérica. Desde el punto de vista cultural, evoca, dentro de cada una de las divisiones actuales, la elevación de propósitos y la preocupación ampliamente nacionalista”. “*América latina por encima de todo*” publicado en: *La nación latinoamericana*, 1978: 44.

Poco a poco la nación nortea va desplazando de este escenario –Latinoamérica–, a las potencias europeas: “Así en 1880 importaron por valor de 176 millones de dólares y exportaron por valor de 858 millones de dólares. Pero fue a partir de 1900 cuando el volumen de su comercio con Iberoamérica se incrementó hasta el punto de rivalizar seriamente con los países europeos” (De Blas, Patricio y col. 2000: 410).

De la mano con su despliegue económico de financiamiento e inversión, Estados Unidos interviene también activamente en la política de la región basta con recordar la grosera intervención efectúa sobre México por sus ejércitos de ocupación, en la segunda mitad del siglo XIX, cuando despojaron a este país de más del 40 por 100 de su territorio; igualmente es notable su actuación activa en 1898 en la independencia de Cuba y de Puerto Rico, este último anexado luego como un Estado satélite. Seguidamente, a principios del siglo XX (1903), Estados Unidos incentiva y apoya las intenciones secesionistas de la oligarquía panameña, que desembocan en la independencia por parte de Panamá de la república de Colombia. Al tiempo que se consumaba la separación, se firmaba el acuerdo Hay-Bunau Varilla, que le permitiría a la nación nortea la construcción del geo-estratégico canal de Panamá, así como su control absoluto hasta finales del siglo XX.

Para el referido historiador Angel Lombardi, el imperialismo norteamericano es en este contexto, un hecho natural e inevitable, ya que: “cuando una sociedad de un país alcanza un determinado nivel de crecimiento, prosperidad y poder, inexorablemente se proyecta amenazante y dominadora fuera de sus fronteras” (Lombardi, Angel, 1989: 208).

Estas políticas –claramente imperialistas<sup>4</sup>– aplicadas por Estados Unidos a Latinoamérica con muy notables consecuencias

4 El Imperialismo representa: “Toda práctica de dominación empleada por las naciones o pueblos poderosos para ampliar y mantener su control e influencia sobre naciones o pueblos más débiles”. Biblioteca de consulta Encarta. 2004.

simbólicas y materiales, desde las tres últimas décadas del siglo XIX, generan una reacción hispanoamericana, por parte de importantes intelectuales de la región. Básicamente esta reacción antiimperialista representa un discurso<sup>5</sup> contra-hegemónico, que surge en oposición a las intervenciones norteamericanas, por considerarlas antagónicas al libre desarrollo de los pueblos latinoamericanos, hermanados por un pasado común y una realidad compartida. En este sentido Ugarte expresa en respuesta a estas arremetidas:

No somos una raza vencida y dispersa; sentimos a pesar de todo la cohesión que da un pasado común. Glorias paralelas y destinos idénticos. Tenemos un punto de partida y un fin en la historia, y nadie puede permitirse tratar a colectividades cultas que has producido patriotas como Bolívar y San Martín del mismo modo que tratarías a los bárbaros... (Galasso, Norberto, 1978: 75).

Al igual que en el momento de las guerras independentistas, cuando las elites intelectuales iberoamericanas se articularon para producir un discurso que legitimase la ruptura del yugo español, y que promocionara la integración, de los grupos insurgentes que perseguían objetivos comunes. Posteriormente –en el contexto del antiimperialismo– se desarrollarían variadas propuestas pro unidad, en razón de contrarrestar la influencia y el accionar norteamericano en Latinoamérica. Muestra representativa del ideario integracionista en este contexto lo constituyen: José Martí, Francisco García Calderón, José Enrique Rodó y obviamente Manuel Ugarte, por mencionar algunos.

5 “Hablar de discurso es, hablar de una practica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso *lingüístico contextualizado*, ya sea oral o escrito. El discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social. Desde el punto de vista discursivo, hablar o escribir no es otra cosa que construir piezas textuales orientadas a unos fines que se dan en interdependencia con el contexto (lingüístico, local, cognitivo y sociocultural)” Calsamiglia, H y otros. *Las cosas del decir*, 2002: p. 15.

Cada uno de los pensadores arriba mencionados, elaboró un ideario particular de la unidad americana y del antiimperialismo, condicionado por los procesos históricos que les tocó vivir, sin embargo, todas sus propuestas coinciden en una serie de aspectos comunes, denominamos por nosotros, como el programa ideológico latinoamericano del antiimperialismo, cuyos planteamientos más significativos son:

- a. Logro de la independencia política efectiva, frente al imperialismo norteamericano.
- b. Desarrollo económico y social integral de los pueblos latinoamericanos
- c. Salvaguarda y defensa de las diversas culturas nacionales latinoamericanas, frente a la alineación y transculturación impuestas por Estados Unidos y las potencias europeas.
- d. Defensa del principio de autodeterminación de los pueblos, así como de la soberanía e integridad del territorio de las repúblicas latinoamericanas, en su conjunto.
- e. Promoción de la unidad e identidad latinoamericana como herramienta fundamental, en la construcción de un bloque de poder en la región, capaz de contrarrestar la avanzada imperialista representada por Estados Unidos.

En Ugarte el imperialismo es un problema común, que atañe a todo la América Latina. Básicamente sus consecuencias más puntuales en la región son: la dominación en la esfera política de los débiles Estados latinoamericanos; pues entiende que sus principales decisiones afectan notablemente la vida de los pueblos y vienen dirigidas desde Washington en función de intereses ajenos. Lo que denota una clara pérdida de autonomía y soberanía en el manejo de nuestros propios asuntos.

En la dimensión económica, el imperialismo se manifiesta a través de la acentuación de la dependencia, quedando los países latinoamericanos, relegados a un orden internacional injusto, en el que solo actúan como exportadores de materias primas –a muy bajos costos–, para importar luego los productos elaborados por las potencias industriales del mundo occidental, a precios muy eleva-



dos; imposibilitando esta dinámica, cualquier forma de progreso o crecimiento económico real.

En términos culturales, el imperialismo a través de su accionar neocolonial, subvaloriza la capacidad creativa del genio latinoamericano, esto a partir de la difusión de un discurso de poder, mediante el cual, solo son verdaderamente artístico e intelectual las producciones culturales de Europa y Estados Unidos, por lo tanto, los pensadores, artistas, científicos y literatos latinoamericanos, están condenados a simular y recrear tendencias artísticas, estéticas, filosóficas y políticas que estaban en boga en el norte. Cualquier intento de ruptura y desmontaje de estos paradigmas eurooccidental céntricos, es catalogado de herejía y censurado por el orden establecido.

Es así como el discurso antiimperialista, debe ser entendido como una ideología liberacionista que pretende cambiar radicalmente esta onerosa situación histórica, desmontando para ello los dispositivos de dominación y control, materiales y espirituales, impuestos por el discurso imperialista norteamericano.

### **3. El ideal de la unidad latinoamericana en el discurso político ugartiano**

Manuel Ugarte se articula a la misma línea ideológica de sus antecesores pro-integracionistas, entre los que destacan Francisco de Miranda, Simón Bolívar, José Cecilio del Valle, Francisco Bilbao y José, Martí, entre otros. Para los cuales, la unidad significa el eje transversal del quehacer político y geoestratégico en lo nacional e internacional para América Latina.

Argumentando esta idea, Ugarte afirma:

supongamos que la América de origen español es un hombre. Cada república es un miembro, una articulación, una parte de él. La Argentina es una mano. La América central es un pie. Yo no digo que por que se corte un pie deja de funcionar la mano. Pero afirmo que después de la amputación, el hombre se hallará menos ágil, y que la mano misma, a pesar de no ha-

ber sido tocada se sentirá más disminuida con la ausencia de un miembro necesario para el equilibrio y la integridad del cuerpo. Una nación conquistadora nos puede ahogar sin contacto. Si le cortan al hombre el otro pie, se apagan los ojos, se le anulan los recursos más eficaces, si lo reducen a un pobre tronco que se arrastra, ¿para qué servirá la mano indemne, sino para tenderla al transeúnte pidiendo la limosna de la libertad? (Galasso, Norberto, 1978: 11).

Valiéndose de recursos lingüísticos como la metáfora y el simbolismo, característicos en su obra, demuestra en la anterior cita, que la unidad de Latinoamérica es orgánica e insoluble, en este sentido, cualquier agresión o percance que sufra una de las repúblicas que conforman el conjunto, afectará inexorablemente, de manera directa o indirecta, a la totalidad que denomina como Patria Grande.

A su razonar, los proyectos integracionistas en la región, entendidos como cooperación, asistencia y defensa mutua, han fracasado debido a problemas materiales, en tanto explica: “Debido a la falta de ferrocarriles y telégrafos, los países latinoamericanos se han desarrollados tan independientes los unos de los otros, que a pesar de la identidad de origen y la comunidad de historia, no han podido sustraerse a ley científica de la adaptación al medio” (Galasso, Norberto, 1978: 3).

Analizando lo antes referido, el problema más significativo que detecta Ugarte, en un primer momento, es el concerniente a la casi inexistencia de puentes de comunicación, tales como carreteras, vías férreas y transportes marítimos y fluviales, entre las hermanas repúblicas, en razón de cristalizar su integración. Paradójicamente, si están plenamente vinculadas en una dinámica de dependencia, a las principales metrópolis de Estados Unidos y Europa.

Cualquier programa orientado al fortalecimiento de los vínculos de la unidad en la región, debe tender entonces al: “... establecimiento de comunicaciones entre los diferentes países de América latina.” El desarrollo de comunicaciones multilaterales y

policéntricas: “sería entonces la primera medida de defensa. Pero esas líneas para ser eficaces habrán de ser construidas y administradas directamente por las repúblicas, utilizando diferentes capitales europeos de modo que se neutralicen” (Galasso, Norberto, 1978: 6).

Llama la atención, que para este pensador, son preferibles o menos nocivas para los intereses del pueblo latinoamericano, las relaciones con Europa, a la cual nos vincula el pasado y la cultura, que con Estados Unidos del que se han recibido ataques y negocios contraproducentes. En todo caso, lo fundamental es dirigir y controlar desde América Latina, los esquemas de integración que se articulan en dichos pueblos. A diferencia de los que se establecía en las conferencias panamericanas, realizadas desde finales del siglo XIX, cuando el protagonismo en tales negociaciones lo asume la potencia nortea.

En uno de sus más interesantes ensayos, fechado en 1910 e intitulado *La Patria Única*, destaca:

Lo que nos ha perjudicado hasta ahora ha sido la noción que tenemos de la nacionalidad. Las fronteras están más lejos de lo que suponen los que solo atienden a mantener dominaciones efímeras, sin comprender que por sobre los intereses del grupo están los de la patria y por sobre los de la patria, los de la confederación moral que forman los latinos dentro del continente (Galasso, Norberto, 1978: 18).

Con esta idea pretende demostrar que los sentimientos de nacionalismo y regionalismo son negativos para el interés mayor de la unidad continental, ya que exacerban de manera conflictiva, los elementos que separan, cuando los que unen históricamente a estos pueblos son, a su juicio, más significativos. “Desde París, ¿cómo hablar de una literatura hondureña o de una literatura costarricense?... la distancia borra las líneas secundarias, destacando lo esencial” (Manuel Ugarte citado por Lombardi, Angel, 1989: 200).

Ugarte desarrolla su discurso de la unidad a partir de dos columnas. Por un lado, está la identidad latinoamericana, entendida como un capital simbólico compartido, en el que confluyen distin-

tas prácticas sociales, representaciones, valores, imaginarios y una lengua común, diferenciando a un colectivo humano caracterizado por el mestizaje –el latinoamericano– del resto del mundo. Por el otro, la historia, que enlaza y vincula entre sí, a variados pueblos al interior de un mismo proceso socio-cultural dialéctico.

Un ejemplo de su forma global de interpretar los procesos históricos en la región, lo constituye su visión particular de la independencia. En tanto alega: “no hubo una revolución en la gran Colombia, una revolución en México, una revolución en la Argentina, etc., sino un levantamiento general de las colonias de América, simultáneo, con ligeras variantes en todos los virreinos...” (Galasso, Norberto, 1978: 34).

En el pensamiento ugartiano, la unidad es una realidad espiritual, ya que los pueblos latinoamericanos operan a partir de una concepción general caracterizada por la persecución de objetivos históricos comunes, que trasciende a los individuos y orienta el devenir de los pueblos.

La insistencia en la unidad es una constante casi obsesiva a lo largo de toda su prolija obra. En un texto suyo de 1939 intitulado “América Latina por encima de todo”, explica que la doctrina socialista solo ha sido empleada, como un insumo teórico más, en razón del fortalecimiento epistémico de su propuesta integracionista, a la cual dedicó toda su energía psíquica y sus recursos intelectuales. Por lo tanto, el tema de la unidad no solo aparece desarrollado en sus escritos sobre temas políticos, sino también es sus críticas de arte y sus ensayos literarios.

“El ideal fue: la América Latina por encima de todo, pero la América Latina grande por la amplitud de sus concepciones, por la elevación de su vida cívica, por la convicción de su unidad” (Galasso, Norberto, 1978: 46).

#### **4. Consideraciones finales**

La mayoría de las ideas analizadas en este artículo, pueden parecer un lugar común en el discurso de las izquierdas latinoameri-

canas. Sin embargo, hay que resaltar el vanguardismo de este ilustre pensador, y en muchos sentidos, su paternidad de la génesis ideológica de este discurso político contra-hegemónico que caracteriza a las izquierdas.

Plantea la lucha por la unidad y el socialismo mucho antes que Ernesto Guevara, sin embargo, no posee igual reconocimiento, ni popularidad. No obstante, sus referidas propuestas, deben ser rescatadas, ya que siguen vigentes para el actual contexto latinoamericano, tanto más que, es responsabilidad del historiador el reivindicar y otorgarle su justo valor a los actores sociales ignorados por la historiografía oficial.

“Si quisiéramos definir a Ugarte ideológicamente... diríamos que era un socialdemócrata, nacionalista, demócrata y reformista...” (Lombardi, Angel, 1989: 205).

Se evidencia en su obra un eclecticismo manifiesto, que sabe articular armónicamente distintos aportes provenientes de variadas corrientes del pensamiento humano y científico, tales como el marxismo, el evolucionismo y el latinoamericanismo.

Desde la perspectiva de análisis de la nueva retórica, el discurso ugartiano está conformado, casi en su totalidad por argumentos dialécticos, ya que: “sus premisas están constituidas por opiniones generalmente aceptadas” (Perelman, Chaïm, 1997: 20). Su intención final, es la de persuadir y convencer a un auditorio bien definido –las juventudes latinoamericanas– para que tomen conciencia de los problemas que concederá más apremiantes, como por ejemplo, el imperialismo, la desintegración imperante y las desigualdades internacionales, en razón de que asuman su rol histórico-social con responsabilidad, no solo local y nacional, sino también para con la patria grande. Desmontando todo esquema de dominación y dependencia, en aras de construir una realidad mas justa y equitativa.

Se observa que apela a argumentos basados sobre la estructura de la realidad histórica, en tanto: “el razonamiento por las consecuencias parece tan objetivo, que no tiene que ser justificado...” (Perelman, Chaïm, 1997: 20).

En términos hermenéuticos, el verdadero significado de la obra de Ugarte debe entenderse como una contestación a los poderes hegemónicos internacionales, a partir de un discurso que invita a la reflexión y a la instauración de cambios reales, en la búsqueda de la segunda emancipación de Latinoamérica.

## Referencias

- GALASSO, Norberto (1978). *Manuel Ugarte. La Nación Latinoamericana*, Biblioteca Ayacucho, Caracas-Venezuela.
- LOMBARDI, Angel (1989). *Sobre la Unidad y la Identidad Latinoamericana*, El Libro Menor, Academia Nacional de la Historia, Caracas-Venezuela.
- DE BLAS, Patricio y otros (2000). *Historia Común de Iberoamérica*. Editorial Edaf, Madrid-España.
- CALSAMIGLIA, Helena y otros (2002). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Ariel lingüística, Barcelona-España.
- PERELMAN, Chaïm (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*, Norma, Barcelona-España.
- [www.elortiba.org/ugarte.html](http://www.elortiba.org/ugarte.html) - 210k.
- [www.discepolo.org.ar/ugarte.htm](http://www.discepolo.org.ar/ugarte.htm) - 15k.
- [pampadigital.org/cul\\_21.htm](http://pampadigital.org/cul_21.htm) - 15k.